

<b>Medio</b>	La Segunda
<b>Fecha</b>	11-05-2018
<b>Mención</b>	PERIODISMO DE SÍ MISMO. Premio de Periodismo de Excelencia de la U. Alberto Hurtado.



## PERIODISMO DE SÍ MISMO

Autor de elogiadas biografías a importantes figuras e instituciones latinoamericanas –como Evo Morales o el diario Clarín–, el argentino Martín Sivak decidió, en su último trabajo, dejar de investigar a otros y reportear su propia vida. O más bien la de su padre, un banquero comunista que se suicidó en 1990. Aquí, a propósito de su visita a Chile por el Premio Periodismo de Excelencia de la Universidad Alberto Hurtado, habla del éxito del libro –en menos de un año ya va en su octava edición–, de los desafíos de escribir sobre la vida privada siendo periodista y de la marca de crecer en dictadura.

Por Cristóbal Bley  
Ilustración: Franco Nieri B.

Cuando tenía un año, se fue exiliado junto a su familia a Uruguay. Cuando tenía cuatro, secuestraron a su tío, un empresario vinculado a la izquierda. Días después, fue liberado. A los ocho, una vez terminada la dictadura argentina, volvió a vivir a Buenos Aires. A los diez, su tío fue secuestrado nuevamente. Dos años más tarde, encontraron su cadáver enterrado en un campo, un caso que tuvo impacto nacional. Y cuando tenía quince años, su padre, ferviente comunista pero a la vez heredero de un banco familiar, gestor inmobiliario y admirador de Fidel Castro, se suicidó lanzándose desde un decimosexto piso.

Así fue la infancia de Martín Sivak (42), hijo de Jorge y sobrina de Osvaldo, sociólogo de profesión pero periodista y escritor de oficio, que después de una contundente trayectoria como autor de investigaciones y biografías políticas –como *Jefazo, retrato íntimo de Evo Morales* (2008), entre otras– se lanzó a indagar en su tumultuosa vida familiar. Así surgió *El salto de papá* (Seix Barral, 2017), una memoria personal mezclada con reportaje, que en su país agotó siete ediciones en apenas unos meses y que fue considerado por muchos críticos como la obra revelación del año pasado. Sivak estará en Chile el 15 de mayo como invitado especial de los Premios de Periodismo de Excelencia de la Universidad Alberto Hurtado.

#### ¿Qué tan periodístico te parece *El salto de papá*?

De todos los libros que escribí es el menos periodístico, en el sentido de que no hay balance, equilibrio ni objetividad. Es una memoria familiar, centrada en la vida y la muerte de mi padre, para la cual recurro a metodologías y prácticas del periodista, como entrevistar a sus amigos o revisar documentos. Pero al mismo tiempo escribo con bronca y hago ajustes de cuentas familiares. Ese tipo de cosas para mí son excepcionales, porque este libro me lo planteé para que fuera muchas cosas a la vez. Quise que tuviera un registro de humor y de dolor, con entrevistas y también juicios arbitrarios, no imponerme una monografía. Si esta historia hubiese sido contada por alguien de afuera, habría sido muy distinta.

#### ¿Cómo fue hacer esta especie de periodismo de uno mismo?

Me gusta eso, no lo había pensado: periodismo de uno mismo. Sí, fue muy difícil y trabajoso. Este libro me llevó mucho tiempo de escritura, reescritura, de pensar, de buscar un tono. Para mí ha sido el periodismo más difícil de hacer. Mirá: yo pasé ocho años de mi vida escribiendo la historia del diario *Clarín*, entrevisté a 350 personas, leí la colección completa, revisé 240 mil documentos... fue un trabajo monumental que me llevó muchísimo tiempo, pero creo que este libro fue más complicado de escribir. Los periodistas estamos entrenados para escribir sobre la vida de los otros. Y para citarte a vos, cuando uno hace periodismo de uno mismo, es mucho más difícil. Lo interesante es que, a diferencia de mis otras investigaciones, después de terminarla quedé con las mismas preguntas y dudas sobre mi padre que tenía antes de hacerla, las que seguramente tendré para siempre.

#### En Argentina ya van en la octava edición. ¿Te sorprendió el éxito que ha tenido?

Sé que los argentinos fuera del país tenemos fama de poco humildes, así que esto puede sonar a falsa modestia, pero yo no tenía grandes expectativas. Nunca pensé en todas las ediciones que se han vendido, ni en las buenas reseñas ni en todo lo que ha pasado. Fui el primer sorprendido y no tengo una explicación

clara porque tampoco uno sabe muy bien por qué algunos libros funcionan y otros no. Hay algo del azar. Lo que yo sí tenía claro de entrada es que quería contar un relato universal: la historia de un padre y su hijo. Los libros que me inspiraron son historias de padres, como *Patrimonio*, de Philip Roth; *El olvido que seremos*, de Héctor Abad Faciolince; la saga *Mi lucha*, de Karl Ove Knausgaard; *Mi libro enterrado*, de Mauro Libertella; o *Mi oído en su corazón*, de Hanif Kureishi. Todos ellos fueron muy importantes, sobre todo para perder el miedo a escribir, y para combatir el pudor que me provoca seguir hablando de este libro.

#### ¿Qué tan difícil fue traspasar esa barrera del pudor sobre la intimidad?

En los otros libros siempre tuve claras las estructuras, los tonos y los datos, pero acá fue una especie de viaje, una exploración. Por eso voy contando todas las perplejidades, dificultades, miedos, ansiedades y vacilaciones. Obviamente que en el libro hay bastante intimidad, pero no es que en un texto así uno lo cuenta todo. Faciolince, en *El olvido que seremos*, cuenta sobre su padre, un dirigente colombiano asesinado por los paramilitares. El caso transcurre hace veinte años, y él abre los cajones del escritorio de su padre y encuentra cartas íntimas. Pero en vez de transcribirlas, las ocupa como el límite de lo que puede contar. Eso para mí fue muy bueno: saber que uno puede escarbar en la intimidad de la familia, pero no necesariamente publicar todo. Esto no es una especie de catarsis donde nada queda fuera.

#### En Chile se habla de "la literatura de los hijos", refiriéndose a los escritores que describen en sus novelas lo que significó nacer y crecer en dictadura. Este libro quizá podría entrar en esa categoría.

Mi primer recuerdo es en Uruguay, porque cuando tenía un año nos fuimos exiliados a Punta del Este, donde viví hasta los siete años. Hay mucho en el libro de ese exilio particular, porque en la Argentina los refugiados se iban a España, a México u otros destinos. Estar ahí fue una situación extraña, justamente por la condición extraña de mi familia: banqueros y comunistas. Pero gran parte del libro transcurre en los años de la postdictadura, la incertidumbre de esos años tan difíciles y al mismo tiempo luminosos de la transición a la democracia, cuando asumí Alfonsín. No soy ajeno a esa marca generacional que significa la dictadura y el exilio.

#### Tú mismo eres padre. ¿Cómo crees que ha cambiado el concepto de la paternidad entre una generación y otra? ¿Te ves muy distinto siendo padre a como el tuyo lo fue contigo?

Son muchísimas las diferencias. Yo cuento que mi padre no descendía al mundo de los niños para acercarse, sino que subía a los niños al mundo de los adultos. Y el que pasaba por mi casa era un mundo muy heterogéneo: con la cultura de izquierda por un lado y los hombres de poder por el otro, venían militares y también políticos y artistas, y a mi papá le gustaba que participáramos. Él hacía negocios absurdos con la Unión Soviética y nosotros escuchábamos y nos involucrábamos. En mi manera de ser padre, en cambio, creo que yo descendo, por decirlo así, al mundo de los niños, y quizá estoy excesivamente preocupado por cada detalle de la vida escolar de mi hijo. Mi papá nunca me firmó la libreta ni se preocupó por mis notas. Creo que tengo de él eso de no tomarme mucho en serio. Mi papá nos incentivaba mucho a que nos riéramos de él. Yo hago lo mismo. 🗣️